



Buenas noches a todos y todas,

Reciban en nombre del Colectivo de Abogados “José Alvear Restrepo” un caluroso saludo. Queremos expresar en primer lugar, nuestros agradecimientos al Center for Justice and Accountability por honrarnos con este importante reconocimiento, el mismo que han recibido valerosos hombres y mujeres que han dedicado su vida a la construcción de un mundo más digno, más equitativo, más justo.

Somos una organización que trabaja en Colombia desde hace 38 años en la defensa de derechos humanos y en representación de víctimas de crímenes de Estado en su búsqueda de justicia.

Nuestro país es paradójico. De exuberante belleza, incontables recursos naturales, envidiable legislación, pero con un record vergonzoso en materia de derechos humanos. Más de 6.000 militantes del partido de oposición Unión Patriótica fueron asesinados en el mayor genocidio político de la historia reciente, más de 7 millones de campesinos fueron arrojados de sus parcelas, hoy en manos de terratenientes y empresas transnacionales, más de 3000 sindicalistas han sido asesinados por reclamar sus derechos y defender la soberanía nacional y sólo en los últimos 5 años más 350 defensores de derechos humanos han sido asesinados.

Por el trabajo que realizamos, también hemos sido víctimas de esta persecución. Nos han estigmatizado, vigilado y amenazado. Durante varios años fuimos objeto de una gigantesca operación de inteligencia ilegal por parte de la agencia de seguridad del Estado DAS, que se convirtió en una acción de verdadera tortura psicológica contra muchos de nuestros compañeros y sus familias. Nuestra entonces presidenta recibió una caja con una muñeca ensangrentada y descuartizada, con una nota que decía “usted tiene una familia muy linda, cuídela”. Un mensaje de horror dirigido a su pequeña hija quien ya había sido objeto de seguimientos.

En este escenario de persecución y muerte, los victimarios no han podido arrancarnos los sueños, no han sido capaces de desprendernos esa esperanza que nos empuja a seguir caminando y construyendo. Tampoco han podido acabar con nuestra capacidad de tener como escudo, la alegría con la que afrontamos nuestros proyectos de vida.

Esta capacidad de resistir, se debe en mucho a la solidaridad, ese ingrediente que infunde valor, que impide la desesperanza. Es lo que hemos recibido del CJA, organización de la que admiramos su compromiso por los derechos humanos y la justicia en nuestra querida Latinoamérica, en nuestra sufrida Colombia.

Hace más de siete años conocimos a nuestra amiga Almudena Bernabeu, justo en momentos en que uno de los abogados de CCAJAR se había visto forzado al exilio. Desde entonces, hemos sido beneficiarios de sus expresiones de apoyo en momentos difíciles, y también hemos podido devolver en algo ese afecto y esparcirlo por otros países de Centroamérica en los que hemos tenido la oportunidad de acompañar otras comunidades y defensores en situaciones similares a las nuestras. Por ello estamos profundamente agradecidos.

Más recientemente, también nos hemos encontrado tanto en las discusiones para que las víctimas en Colombia sean un elemento central de las negociaciones de los acuerdos de paz, como en la elaboración de propuestas para que los crímenes cometidos no queden en impunidad.

Al honrarnos con el Premio “Judith Lee Stronach de Derechos Humanos”, nos protegen frente a los ataques de quienes nos quieren destruir como organización y eliminar como seres humanos. Al hacerlo, ustedes posibilitan que sigamos alimentando esperanzas y sueños; que no escojamos el camino del exilio. Ustedes son responsables de que sigamos vivos para seguir luchando por la vida digna, la paz y la justicia.

Con este reconocimiento, hoy nos expresan que nuestras luchas no han sido en vano, que no estamos solos, que desde todos los rincones del mundo se levanta la solidaridad invencible. Ofrecemos este importante premio a todas las defensoras y defensores de

Colombia y Latinoamérica, que día a día siembran dignidad y fraternidad, con la certeza de cosechar paz con justicia social.

Hoy Colombia se halla ad portas de terminar un conflicto armado que ha superado el medio siglo, y con ello se abre la esperanza de que nuestros territorios no se sigan tiñendo de sangre. Es un paso muy importante en la construcción de la Colombia que por generaciones hemos querido.

Sin embargo, nos asalta el temor de transitar los caminos oscuros que han vivido otros procesos latinoamericanos. Sabemos que a medida que se acerca la paz, aumentan los ataques. Este año ya han sido asesinados 28 defensores y defensoras de derechos humanos, por lo que pedimos que se siga manteniendo el apoyo al pueblo colombiano.

La firma de los acuerdos que pondrían fin al conflicto armado, no garantiza por sí sola, el fin de las persecuciones, de las violaciones a derechos humanos, de los crímenes de Estado.

Por eso, necesitamos de ustedes, clamamos su presencia activa en los nuevos retos que nos impone la historia. Es urgente que se garanticen las medidas de no repetición para que esas páginas de horror no se repitan, y a cambio, se asiente la democracia real, basada en los derechos humanos y la paz con justicia social.

Seguimos necesitando que sus manos se mantengan estrechadas con las nuestras.

Muchas gracias.

San Francisco, 12 de mayo de 2016